



Valoraciones en torno al bicentenario del proceso independentista

Artemis Torres¹

torresartemis@gmail.com

Diva Natalia Rivera²

dnrt190@gmail.com

Introducción:

A tan solo un año de que los movimientos oficialistas que, en su mayoría, surgen desde los gobiernos y Estados de varios países latinoamericanos, además del prioritario interés de históricas y minúsculas élites económicas y políticas que han mantenido y mantienen hasta cierto punto el control y la hegemonía de algunas expresiones culturales y de sus propios canales de difusión masiva, se esfuerzan por justificar y difundir una concepción intencionalmente parcializada, deformada y distorsionada de un hecho real y trascendente en la historia de Centro América, Latinoamérica y el mundo. Un suceso cuyo protagonismo se centró en un grupúsculo de las élites criollas, la cúpula religiosa y la alta jerarquía militar que, desde hace dos siglos se esfuerza por validar y hacernos creer que este fenómeno es y nos concierne a todos, concretamente a los pueblos centroamericanos y específicamente a los de Guatemala.

Ante esta postura que a todas luces se impone cada vez más a través de los medios de comunicación masiva, demostrando que detrás hay toda una estrategia planificada que no escatima ningún tipo de inversión por convertirse en la

1 Licenciada en Historia, USAC.

2 Licenciada en Relaciones Internacionales y profesora de Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales. USAC

postura aplastante que no permite ningún margen a interpretaciones alternativas, críticas, de análisis y propuesta que, desde los propios movimientos sociales, sobre todo de los pueblos originarios, así como de instancias culturales y educativas, permita abordar con fuentes históricas reales este hecho y sobre esa base consciente de su esencia haga posible tanto una reflexión constante, como una valoración con perspectiva transformadora para darle sentido, no solo a la ciencia histórica, sino a las ciencias sociales como parte fundante de la vida cotidiana de los pueblos.

No obstante, en el presente, conforta entender la dinámica de los pueblos y las organizaciones sociales que dan muestra conjunta de rechazo a esta agresiva imposición ideológica, convocando e invitando a unir esfuerzos para hacerse escuchar y develar lo que este acontecimiento fue y significa. Ante las nefastas manipulaciones de la verdad histórica, surge desde la propia realidad, desde las bases populares, desde los sectores excluidos, olvidados y marginados una sola verdad, la verdad de los colectivos, de los sujetos, de los pueblos que han protagonizado y protagonizan hoy, con más vitalidad que nunca, la dramática y trágica historia de todo un país, un área, una región y un continente.

Ante esto, se hace necesario incorporar pruebas objetivas que fundamentan los argumentos y que dan fuerza y vitalidad a la interpretación crítica de lo que se ha conocido en la educación escolar y extraescolar como “la independencia”. Instituciones de trayectoria académica pensante, profesionales con un alto grado de compromiso social, investigadores, docentes y estudiantes de pensamiento abierto se han pronunciado en varias ocasiones de diversas maneras respecto al tema. Sin embargo, falta articular esas posturas y enfoques para hacer un valioso aporte que nos acerque a la verdad histórica, que nos permita adquirir una mayor conciencia de nuestra realidad pasada, presente y futura, y sobre ese conocimiento causal proponer y velar por una agenda política nacional en función de las grandes mayorías.

Ético y honesto es hacer mención que, desde algunos espacios académicos institucionales, sobre todo de universidades públicas y estatales, se han llevado a cabo eventos (congresos, seminarios, foros, debates, ciclos de conferencias etcétera) que han dado a conocer investigaciones que revelan cómo fue, cómo sucedió y la trascendencia de dicho acontecimiento. Esas instancias, a través de sus investigaciones, incorporan y posicionan análisis e interpretaciones de unas ciencias sociales holísticas, comprometidas, críticas y responsables, aportes que no deben ser invisibilizados.

En el marco de los doscientos años de los procesos de independencia, la Universidad de San Carlos de Guatemala ha conformado una Comisión del Bicentenario, que tiene por objetivo llevar a cabo una serie de actividades que proyecten una interpretación histórica crítica a la comunidad académica, al sistema educativo y al pueblo de Guatemala a través de una conciencia social que permita no solo conocer el hecho sino analizarlo para contextualizarlo en la realidad guatemalteca actual y del futuro.

Breves reflexiones valorativas

Los argumentos que se presentan surgen motivados por la literatura guatemalteca y principalmente por la revisión de textos escolares y documentos hemerográficos, de estos últimos, concretamente del periódico *El Imparcial*, citado oportunamente. Para una lectura ordenada se muestran las ideas enumeradas.

- 1. El criollo, sujeto social inferior ante el europeo.** Las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que desde la conquista y colonización se fueron consolidando, marcaron diferencias muy acentuadas entre los peninsulares y los sectores denominados criollos. Igualmente, estos contrastes son evidentes entre los criollos como grupos que lograron su “independencia” frente a los españoles europeos, ya que en términos económicos, por ejemplo, si bien es cierto la actividad productiva basada en la explotación campesina y fuerza de trabajo indígena alcanzó un alto nivel, en la esfera de la comercialización, la falta de contacto, las unidades productivas cerradas, la estructura agraria rural, la ausencia del desarrollo industrial, las limitadas comunicaciones internas y los puertos, las formas o métodos de distribución restringida fueron cimentando una mentalidad acorde a las actitudes de inferioridad frente a lo europeo español. Estos últimos, más cosmopolitas, con mayor experiencia y, por consiguiente, más seguros, experimentados e involucrados en la actividad comercial (Martínez, 2018).

Esa inferioridad sustentada a través del tiempo, triunfó aproximadamente en la década de 1840-1850 y se manifestó a través de escritores e intelectuales por medio de expresiones nostálgicas por el pasado, en la literatura romántica, por ejemplo, y en discursos apologéticos, pasionales, individualistas, subjetivos y legitimadores que veían el pasado con añoranza y el futuro como la esperanza para volverlo a implementar y vivir.

Esta consideración queda clara ya que, luego de la llamada “independencia”, la intención de las élites conservadoras era tomar el control del poder político para instaurar todo un *statu quo* a la usanza colonial. El prolongado gobierno presidido por Rafael Carrera y Turcios ilustró, con sus decisiones, este periodo

conocido como el “gobierno conservador de los treinta años”, una acción concreta fue la recuperación de posición y poder económico y político de la Iglesia católica que había tenido significativas prebendas durante el tiempo de la Colonia (Luján, 1995).

2. **Los criollos y la frustración de una patria.** La llamada “independencia” promovida por los criollos, revela, a través de la literatura y fuentes históricas, la pesadez y frustración por no haber logrado una patria de altura, así lo demuestran obras de escritores como José Batres Montúfar, José Milla y Josefa García Granados, entre otros³. La incapacidad de plantear y llevar a cabo un proyecto político serio, consistente, capaz de integrar a los sectores indígenas y campesinos hizo necesario la incorporación de figuras dictatoriales violentas que autoritariamente impusieran orden, en esta mentalidad las elites “iluminadas” debían guiar a las masas pero sin contar con ellas.

3. **Sectores mayoritariamente indígenas y campesinos que escuchan hablar de un hecho histórico sin conciencia de lo que objetivamente sucedió.** Las “celebraciones de la independencia” que por casi doscientos años se han llevado a cabo en el sistema educativo y en espacios culturales, carecen de contenido alguno para las mayorías indígenas y campesinas, ya que sus generaciones pasadas no tuvieron ninguna participación y, por consiguiente, no vivieron dicho acontecimiento. Por lo tanto, si las élites criollas fueron las únicas protagonistas, no tiene sentido alguno imponer su versión a través del Estado que, respondiendo a sus intereses, se esfuerza en integrar falsamente a los sectores indígenas y campesinos.

Es indiscutible que este fenómeno marcó el destino del país y que, efectivamente, tiene sentido para las élites criollas, sin embargo, la imposición de las celebraciones esconde intenciones claras de distorsionar la verdad para obstruir el conocimiento objetivo, limitar la comprensión, el análisis y la interpretación.

4. **La llamada “independencia” se fue perfilando en términos de una narrativa criolla.** Esto hizo posible inferir que, en un principio, el Romanticismo influenció los ambientes culturales y la mentalidad criolla. Luego, al correr de los años, cuando las generaciones siguientes experimentaron el contacto en ciudades como Londres y Nueva York,

3 La extensa obra literaria de José Milla y Vidaurre (Salomé Gil), la poesía de María Josefa García Granados y los significativos aportes del escritor y político José Batres Montúfar (Pepe Batres) entre otros, son fuentes documentales de gran nivel que sustentan este y otros argumentos.

entre otras, se introdujeron ideas que cuajarían en proyectos políticos, así como variaciones del realismo europeo que permitieron cuestionar el reducido ambiente finquero. A partir de esos años esa limitada élite intelectual consideró que la estructura económica finquera era un retardo para el progreso y la civilización.

5. **Postura de la Universidad Pública ante las celebraciones de la “independencia” y los discursos oficiales legitimadores del poder hegemónico.** La Universidad de San Carlos de Guatemala, en su calidad de única universidad pública, asume la responsabilidad de liderar una postura cuyo enfoque crítico abre una brecha total y se desliga de interpretaciones distorsionadas que, respondiendo a intereses particulares, enaltecen a las élites criollas protagonistas de dicho fenómeno.

Uno de los requerimientos que la postura crítica universitaria asume es reconocer que la Universidad de San Carlos de Guatemala es una heredera directa de las clases dominantes. Esta realidad ha hecho que por mucho tiempo no se pudiera, en ese ámbito, interpretar más allá este y otros fenómenos de la realidad histórica y cultural, de tal manera que los lastres coloniales imposibilitaron desenmascarar y revelar la crueldad, la violencia en diversas manifestaciones, el dolor y la sangre que esos procesos conllevan. Revelar la esencia de este acontecimiento es poner en evidencia el drama y abordarlo en términos reales e imparciales tal y como sucedió.

Los argumentos anteriores surgen y se fortalecen en fuentes históricas diversas, algunas de estas son las hemerográficas, la búsqueda minuciosa que abarcó tres décadas en el periódico *El Imparcial*, uno de los medios de comunicación más relevante, nos permite tener un panorama valorativo más puntual y, por consiguiente, más completo.

A continuación, se presentan, de manera resumida, algunas ideas expuestas en artículos alusivos a las celebraciones del 15 de septiembre en años correspondientes a las décadas de los años veinte, treinta y cuarenta. La temporalidad referida se eligió para constatar la ruptura cultural, política, económica e ideología del contexto oligarca, liberal cafetalero y la década revolucionaria.

La vinculación directa de la fecha aparece con la exaltación a la patria, nexo que resalta al 15 de septiembre como un día glorioso de júbilo nacional, que debe permanecer perpetuamente en la memoria colectiva. Los niños, como futuros ciudadanos, deben glorificar el acontecimiento y los adultos, por su parte, amar y venerar a su patria. En esta misma lógica se deben recuperar las ordenanzas del pasado, exaltar a las figuras ilustres constructoras de nacionalidad, ya que,

con sus esfuerzos y martirios, hicieron posible los triunfos definitivos. Ellos, los antepasados, han dejado esa noble herencia, la libertad y la patria (*El Imparcial*, 15 de sep. 1933 y 14 de sep. 1946)⁴.

A más de ciento veinticinco años de la llamada independencia, el proceso revolucionario basado en el proyecto democrático incentivó el surgimiento y la apertura a distintas opiniones e interpretaciones que incorporaron ideas de la independencia y la libertad en función de intereses de la colectividad, fundamentalmente desde el presente, enfocaron sobre ese hecho los principales problemas sociales que permitían cuestionar la justicia social. De igual manera, señalaron como vital el bienestar del hombre, y de esto sentaban las bases de equidad para la mayoría del pueblo. Desde esta perspectiva, la connotación de celebrar giró su anterior contenido, pues fue conmemorar para reflexionar sobre la retribución del trabajador y armonizar las relaciones con los patrones, entre otras cosas⁵.

Pese a lo anterior, las posturas de una apología a la llamada independencia continuaron, ya que desde 1821 las posturas oficiales de los Gobiernos liberales permearon fuertemente los espacios culturales e ideológicos, sobre todo a través de la instrucción pública. Artículos con títulos como los siguientes así lo confirman, “Independencia, libertad, unión”, “Acta de la Independencia de la América Central”, “La patria es continuidad”, “Canto a Guatemala”, “Lo que quiero para mi patria” (poemario escolar), “Evocan a Dolores Bedoya”, “Decálogo cívico”, entre otros (*El Imparcial*, 14 de sep. 1946)⁶.

Acorde a la época, el Partido de Trabajadores respecto a este hecho histórico aunaba reflexiones respecto a la Independencia como un momento para retomar las necesidades de las mayorías: salud y educación, para fomentar el deporte y las distracciones culturales, tomando en consideración factores internos y externos e incorporando a los pueblos originarios (*El Imparcial*, 13 de sep. 1946)⁷.

A manera de conclusión

Esta reflexión valorativa no pretende generalizar, ya que es necesario reconocer que se han dado esfuerzos de académicos, escritores e intelectuales sancarlistas que desde posturas alternativas y críticas han revelado con objetividad lo acontecido durante la llamada independencia, maestros, entre los que destaca

4 “La nota patriótica de hoy”: *El Imparcial*, 15 de septiembre de 1933, p. 3. “Exhumación histórica”: *El Imparcial*, 15 de septiembre de 1933 p. 3 (recordando el 20 de agosto de 1840). “Patriótica finalidad”: *El Imparcial*, sin número de página, 14 de septiembre de 1946.

5 “Patriótica finalidad”: *El Imparcial*, sin número de página, 14 de septiembre de 1946.

6 *El Imparcial*, 14 de septiembre 1946, sin número de página.

7 *El Imparcial*, 13 de septiembre de 1946, p. 2.

Severo Martínez Peláez, manifiestan por medio de su obra que han sido esfuerzos de intereses científicos y académicos particulares dispersos, que hoy demandan aglutinarse y plantearse como todo un proyecto institucional universitario.

A doscientos años, hoy es no solo necesario sino una demanda real del pueblo de Guatemala desenmascarar la llamada independencia y, junto a posturas alternativas, incorporar las miradas de los Pueblos Originarios y todos aquellos sectores, grupos y organizaciones críticas que a través del tiempo, con sus propias y auténticas dinámicas de vida, han hecho resistencia. De esas realidades surgen pertinentes argumentos que consolidan aún más una postura científica, académica, real y objetiva totalmente opuesta a los intereses e intenciones del poder hegemónico.

Basta ya de desfiles representativos de falsas escenas históricas, de periódicos murales con temas “cívicos y patriotas”, de poemas nostálgicos manipuladores y totalmente distorsionados, de narrativas, oratorias y elocuentes discursos enaltecedores de los falsos padres de la patria, de ceremonias y parafernalias que potencian la visión y los intereses de los descendientes de las élites criollas, de las actividades “cívicas, militares y religiosas” que tergiversan la verdad y la presentan como el acontecimiento que regocija y enaltece el aniversario de la patria. Basta ya de antorchas portadoras de un fuego ilusorio que evoca las nunca existentes ideas de libertad e independencia.

A doscientos años, hoy la reflexión académica debe ser profunda, sobre la base del conocimiento histórico para comprender la tragedia social, económica y cultural en la que vive las grandes mayorías excluidas de proyectos políticos débiles y ciegos que responden a intereses oligárquicos. Sobre esta realidad proponemos el futuro que nos lleve a pensar un país incluyente, armónico, que aspire a la convivencia pacífica sobre bases democráticas, con más justicia, erradicando racismos, clasismos y otras perversas prácticas que hoy nos tienen divididos.

Referencias

La nota patriótica de hoy. (15 de septiembre de 1933). *El Imparcial*, p. 3.

Exhumación histórica. (15 de septiembre de 1933). *El Imparcial*, p. 3.

Martínez, S. (2018). *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad guatemalteca*. 3ra. ed. México: Fondo de Cultura Económica.

Partido de Trabajadores. (13 de septiembre de 1946). *El Imparcial*, p.2.

Luján Muñoz, J. (1995). *Historia general de Guatemala*. (IV). Guatemala: Asociación Amigos del País.

Ilustraciones

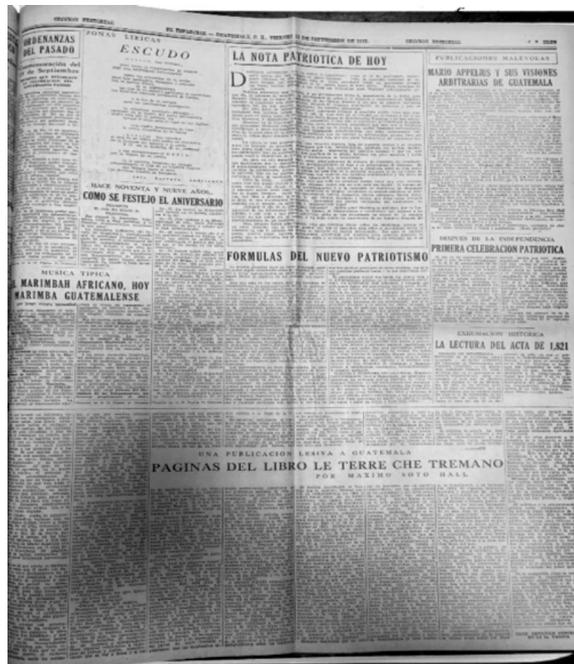


Figura 1: artículo de *El Imparcial*, 15 de septiembre de 1933. Sección Editorial, página 3. Fotografía de Elma Gil.

LA NOTA PATRIOTICA DE HOY

porque la patria no está solo en el presente actuante ni en las cunas de lo porvenir, sino en las mismas sepulturas. Los muertos son nuestros colaboradores y sus voces de eternidad tienen la enseñanza de una admonición o de un ejemplo (...). Mas, siempre habrá algo nuestro, algo que debemos sobre los idealismos, porque es un ideal también, con la unción misma con que el sacerdote alza sobre el arrodillado fervor el hostiario en que el símbolo del mártir se convirtió en pureza inmaculada. Ese algo es nuestra patria, nuestro hogar, nuestra personalidad, construida por nosotros para nosotros mismos; la patria que se rejuvenece hoy de glóbulos y se oxigena de nueva vida al sol evocador del 15 de septiembre⁸.

⁸ Fragmento que respeta la ortografía de la época.



Figura 2: artículo de El Imparcial, 13 de septiembre de 1946, página 2. Fotografía de Elma Gil.